

SINDICALES

Presionada por el ala dura, la CGT debatirá si va al Consejo de Mayo a discutir una reforma laboral

Gerardo Martínez fue incluido por el Gobierno en esa instancia de diálogo, pero la central obrera aún no aprobó su participación de manera orgánica. Por qué hay riesgos para la CGT si acepta y si rechaza sumarse. ¿Hay acuerdo con la UIA?

Para el martes está prevista la primera reunión del Consejo de Mayo, esa instancia para el diálogo multisectorial que nunca se formalizó desde que Javier Milei la lanzó desde hace un año. Pero este lunes la CGT tendrá un agitado debate para definir si participará o no, aunque el reciente decreto 382 del Poder Ejecutivo incluyó entre sus integrantes a Gerardo Martínez en nombre del sindicalismo. Cerca de Héctor Daer aseguran que nadie del Gobierno habló con la CGT para hacerle una invitación formal y anticipan que no habría consenso para aceptar el diálogo mientras siga el ajuste, el tope salarial y la reglamentación del derecho de huelga que impulsan los libertarios. Pero Gerardo Martínez no llegó a la nómina de integrantes del Consejo por casualidad. Es el dirigente que mejor diálogo tiene con el Gobierno y hace meses que, como anticipó Umbralia, mantiene charlas reservadas con el nuevo titular de la UIA, Martín Rappallini, para consensuar una agenda de temas en la que figura la modernización laboral. Tanto Martínez

**Vacunate
contra
la gripe**

Sacá turno



como Rappallini hablaron la semana pasada ante la conferencia anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y, tal como habían acordado, en sus discursos defendieron enfáticamente el diálogo tripartito.

El problema es que, por ahora, la CGT es un caldo espeso en el que se cocinan demasiadas diferencias a punto de hervor. Y Martínez quedó virtualmente como el único líder dialoguista, luego de que Daer pasó a endurecerse al máximo y Armando Cavalieri se calzó el traje de combativo luego de que el Gobierno rechazó la homologación de su última paritaria, una encrucijada que también llevó a extremar su postura opositora a otros sindicalistas.

El líder de la UOCRA está volando esta mañana del viernes a Buenos Aires desde Madrid y todo indica que el lunes dará explicaciones sobre el Consejo de Mayo ante sus colegas de la CGT. Seguramente será reunión de mesa chica (no más de 10 dirigentes) porque en el Consejo Directivo figura una decena de sindicalistas K o ultraopositores que rechazarán de plano cualquier intento de conversación con el Gobierno. Para Martínez, y es la expectativa incluso de algunos que en público se muestran reacios al diálogo, sentarse en el Consejo de Mayo es la oportunidad de debatir cualquier nuevo cambio en la legislación laboral sin que los libertarios impongan su posición sobre el tema, como sucedió hasta ahora. El gran miedo de los dirigentes gremiales es que se le dé luz verde al proyecto de Democracia Sindical que se analiza en Diputados y que prohíbe la reelección perpetua, deroga las cuotas solidarias y les impone fuertes controles y límites al gremialismo, incluso en las obras sociales.

Participar del Consejo de Mayo mientras el cepo salarial limita las paritarias es un riesgo para la CGT ante sus bases y,

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

sobre todo, en medio de una interna sindical que hoy extrema la pelea entre los no kirchneristas y los kirchneristas. Y que adquiere más relevancia porque lo que se acuerde o no en el Consejo de Mayo, con la consecuente imagen de complaciente ante el Gobierno, repercutirá en las negociaciones para elegir las nuevas autoridades de la CGT. El dilema es mayúsculo para esta CGT. Si no va al Consejo de Mayo, el Gobierno avanzará sin freno hacia otra reforma laboral y no podrá siquiera opinar sobre su contenido. Si participa, tampoco tiene garantías, pero siempre tendrá la oportunidad de sacar rédito político de un portazo si la Casa Rosada busca una reforma imposible de aceptar para el sindicalismo. Aun así, en este caso la apuesta de Martínez es a armar un bloque con Rappallini para que los eventuales cambios laborales no atenten contra el poder sindical. Esa postura compartida de la UIA y la CGT podría evitar, por ejemplo, que el Gobierno logre descentralizar la negociación colectiva para alentar convenios por empresa o eliminar la ultraactividad de los convenios colectivos, dos obsesiones de Federico Sturzenegger en tándem con Luis Caputo. De todas formas, si la CGT ocupa su lugar en el Consejo de Mayo deberá hacer concesiones, como corresponde a cualquier negociación. ¿Podrán pasar el fino tamiz de un sindicalismo más preocupado por las formas que por los contenidos, es decir, por mostrarse opositora al Gobierno que pragmática para incidir en las futuras reformas? Otro factor que interfiere es el político-electoral. La mayoría de los líderes cegetistas apoya a Axel Kicillof. ¿Pueden sentarse con el Gobierno y, a la vez, hacer campaña para que el Gobierno pierda las elecciones?

